

CRISTOLOGÍA Y ANTROPOSOFÍA

*Miguel López Manresa**

Pregunta: Por lo que he leído, Rudolf Steiner tenía una concepción cósmica del Cristo, ¿podrías hablarnos un poco de este Cristocentrismo cósmico de Rudolf Steiner?

Respuesta: Igual como es difícil resumir la Antroposofía, también lo es resumir lo que es la Cristología, que es en realidad el núcleo básico. El término mismo "Antroposofía", en contraposición a "Teosofía", nos orienta ya en esa dirección.

Y es que la Antroposofía surge de una experiencia, la experiencia fundamental de que detrás de toda la existencia, de cualquier fenómeno del mundo no subyace una voluntad ciega como diría un Schopenhauer, o la moderna concepción materialista que la rebautiza llamándola "azar", una voluntad oscura de la que debemos liberarnos porque nos hemos visto enmarañados en ella (como dirían los budistas); sino que detrás de todo fenómeno, o del conjunto de todo el universo y existencia hay *Logos*. Es decir que *en el principio era el Logos*, el Verbo, en el principio no sólo del tiempo, sino en el principio, en el trasfondo íntimo del presente.

Y esa es la *experiencia* fundamental que lleva a Steiner a dar un mensaje tanto en el mundo esotérico como en el filosófico-cultural que en cierta manera es nuevo, o mejor dicho *renovado* que permite hablar con palabras totalmente nuevas y adecuadas para nuestra época de todo lo que tiene que ver con el Logos y su relación con la Tierra.

¿Y qué quiere decir que detrás de todo hay Logos? Esa es una palabra muy especial. En su significado fundamental, el concepto del Logos implica que detrás de todo lo existente hay *sentido*, hay una unidad de todos los fenómenos que, después de un trabajo, y esa es en realidad la misión de la ciencia con mayúsculas, permite

*.- El presente ensayo es la respuesta a una pregunta que se hizo en una alocución pública sobre la Antroposofía dada en Barcelona por el autor.

descubrir que detrás de todo hay una *coherencia* y que no hay ningún fenómeno que sea realmente inexplicable. Todo acontecimiento, hecho o fenómeno tiene una vinculación con otros de tal manera que entre sí todos ellos forman una especie de "sentido común", o coherencia básica que, al mismo tiempo que es el sentido de todo, *es un ser*.

Sí señores, el sentido de las cosas no es algo meramente intelectual, sino que en su conjunto es una especie de organismo que no sólo "organiza" y ordena las cosas, dándoles sentido, sino que al mismo tiempo las crea. Y por consiguiente el Verbo o el Logos, no sólo es el sentido global e integral de toda la existencia, sino también la *voluntad* que hay detrás de toda la existencia, una voluntad dirigida por ese sentido, y por tanto es a la vez una *consciencia*.

Resumiendo, es un ser cuya "corporalidad" es el sentido de la vida y la voluntad coherente que hay detrás de todo. O dicho en otras palabras: detrás de la existencia no existe la oscuridad del azar, o voluntad ciega, la contrapropuesta de Rudolf Steiner es que *detrás de todo hay luz*. El Verbo es Luz.

¿Y qué tiene que ver eso con la palabra Antroposofía?

Rudolf Steiner no había sido una persona particularmente religiosa, y de muy niño había tenido una serie de percepciones suprasensibles, había aprendido a callar pronto. Y en todo su desarrollo de juventud y primera madurez hizo un proceso totalmente nuevo de transformación de sus facultades, hasta que en un momento determinado tuvo *la experiencia* de que el Logos, el Verbo, se había hecho *anthropos*. Es decir, tuvo la inesperada vivencia directa de que "el Verbo se hizo carne", como podemos reconocer en las palabras del prólogo de San Juan.

Rudolf Steiner no cogió el Evangelio de San Juan y lo interpretó, sino que él mismo, por una experiencia que podríamos comparar a la que tuvo San Pablo ante Damasco, tuvo esa vivencia de la presencia del Logos hecho anthropos, y sólo luego reconoció que eso era precisamente lo que estaba describiendo San Juan en el prólogo de su Evangelio.

Se dio cuenta de las impresionantes implicaciones de esa frase. ¿Qué quiere decir realmente que detrás de todo está el Verbo? Y una vez que se ha calado hondamente en ello, viene la segunda gran constatación, y ¿qué quiere decir, qué conlleva eso de que "el

Verbo se hizo hombre", es decir, *un hombre* individual?

Eso es algo inmenso que en realidad sobrepasa la intelectualidad normal.

Y para que el Logos se haga hombre ¿qué cantidad de requisitos tiene que haber para que un ser humano, ese puntito diminuto que somos cada uno de nosotros sobre la Tierra (a su vez una mota aparentemente insignificante en el cosmos) sea capaz de acoger al Verbo mismo, a ese Sentido global, que es a la vez es un Ser, la Consciencia y la Voluntad creadora detrás de la existencia?

¿Qué dice Juan sobre Él?: "nada de lo que se ha hecho hubiera sido hecho sino por Él".

Steiner descubrió entonces, *por experiencia*, cómo, estudiando la historia a través de la memoria cósmica que ella misma deja, la Crónica Akáshica, se descubre que a lo largo de la historia, y desde tiempos inmemoriales, se ha estado preparando un proceso paulatino para que en un momento determinado se pudiera realizar ese acontecimiento tan singular y único que fue *la encarnación del Verbo*.

Dada la amplitud del tema, me veo obligado a limitarme a ofrecer sólo algunas imágenes para ilustrar ese proceso.

El cosmos no es la mera acumulación de estructuras materiales que quiere hacernos concebir la moderna visión materialista del mundo. Detrás de toda manifestación material existen realidades espirituales y entidades que se corresponden con esas estructuras y las rigen, bien sea porque las han creado, las sostienen, gobiernan o habitan. Y por ello, si miramos un planeta desde su aspecto espiritual descubriremos que en el fondo está habitado por un ser que se corresponde con su nivel propio, por un espíritu del planeta. Lo mismo podemos decir del sol y hasta de constelaciones enteras.

Cuando estamos hablando del ser humano estamos hablando de un ser espiritual de un determinado nivel y "magnitud" espiritual, que se halla situado en determinado nivel evolutivo y de consciencia. Con su visión espiritual Steiner constató, por encima del nivel que ocupa el hombre, la presencia de seres espirituales en creciente ascenso, una verdadera "escala de Jacob", presentes en las religiones antiguas con diferentes nombres y que la tradición cristiana describe con el nombre de Ángeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos,

Querubines, Serafines, cuyo nivel de consciencia y ámbito de acción crecen a medida que se sube en la escala gradual. El nivel supremo de ellos abarca todo nuestro sistema solar. Pues bien, Rudolf Steiner capta *por encima de todos ellos* un nivel aún superior, el nivel de la Trinidad con su tri-unidad ontológica. Y cuando hablamos del Logos, del Verbo, estamos hablando de la segunda Persona de la Trinidad, del Hijo. No hace falta decir que en este contexto y dada su brevedad, no puedo extenderme sobre el tema. Pero si queremos aproximarnos a la naturaleza espiritual del Hijo es interesante que mediten sobre las siete descripciones que Cristo da de sí mismo al decir "yo soy".

Bástenos con considerar que en un momento concreto del remoto pasado, el Verbo empezó un gesto de autodesprendimiento y mediante un gigantesco acto de sacrificio comenzó un proceso de contracción para adecuarse progresivamente a ámbitos espirituales y materiales cada vez más reducidos en el cosmos hasta que en un período determinado que constata ya la historia lo hallamos situado en el Sol, ejerciendo la labor de Espíritu del Sol.

Las tradiciones religiosas y esotéricas de los últimos milenios suelen identificar al Logos con el sol, en la civilización protopersea, en Egipto, en la tradición oculta judeo-cristiana, etc. Y cada una de estas tradiciones, dándole un nombre distinto, describe uno de los niveles progresivos de acercamiento del "Ser Solar" a nuestra Tierra con el objetivo final de convertirse finalmente en un hombre entre los hombres.

Si nos limitáramos a la magnitud física y dinámica del sol, es prácticamente inconcebible imaginar la dimensión espiritual y el nivel de consciencia que ha de tener un Ser cuyo "cuerpo" natural o ámbito de acción fuera el sol mismo. No olvidemos que en cualquiera de sus llamaradas puede abarcar la Tierra entera y mucho más. Nuestro espíritu está adecuado para las dimensiones y las capacidades de este cuerpo que habitamos. Y lo mismo sucede con los planetas, soles, y hasta el propio cosmos ¿Qué tipo de ser ha de ser aquél cuyo cuerpo natural sería el sol, y no sólo teniendo en cuenta el tamaño de nuestro astro rey, sino su poder y dinamismo ígneo, sus poderes vitalizadores y las facultades que sustenta? ¿Y qué ha de hacer ese ser para irse "concentrando" hasta llegar a vivir en un cuerpo humano individual? ¿qué poder

espiritual tiene ese Ser y qué intensa actividad interior ha de realizar para no consumir en su intensidad ígneo-espiritual nuestro planeta, a medida que se acerca a él, y no destruir tampoco al ser humano que acabará habitando? ¿Y por qué ha de encarnar en un ser humano y por qué ha de pasar por la muerte en la cruz? No nos engañemos, la muerte de Cristo fue real, y no aparente, cómo propugnaban ciertas corrientes gnósticas. Todo esto tiene un objetivo.

Este Misterio lo describe muy bien San Pablo en su Epístola a los Filipenses cuando dice: "*Que os anime la misma disposición que tuvo Cristo Jesús. Pues aunque fuera Él de la índole y forma de Dios no pensó en retener para sí la forma divina. Antes se vació y se ofreció totalmente tomando la forma de ser servidor. Se encarnó en forma humana y en su vida se mostró a sí mismo como hombre. En obediente renuncia de sí mismo se sometió a la ley de la existencia terrenal, tomando finalmente la muerte sobre sí, la muerte en la cruz*" (Fil.2.5-8).

Por otra parte ello genera un proceso absolutamente nuevo en la *Resurrección*, cuyas consecuencias Rudolf Steiner percibe con su visión espiritual como un giro radical en la historia espiritual de la Tierra, el giro provocado por el *Misterio del Gólgota*, como él lo llama.

En todos los fenómenos de la Tierra y del hombre, antes de la encarnación de Cristo estaba presente el Logos. Y precisamente por el hecho de que el Verbo es ese gran Ser que permite que el cosmos siga siendo una especie de organismo, es decir, un cosmos y no un caos, todo lo que emana de Él genera facultades y energías de restauración de cualquier desequilibrio en el organismo cosmos, en el organismo tierra, en el organismo hombre. Y por ello, la Antroposofía, o dicho de otro modo, la Logosofía del Logos hecho hombre, en todas sus actividades prácticas es de índole terapéutica. Por esa tendencia que tiene el Logos a restaurar el organismo global en cualquier desarreglo que se produzca dentro de sus órganos.

Nuestro cuerpo está hecho a la imagen y semejanza de los Elohim solares, en realidad a imagen de lo que sucede espiritualmente en el sol, que es reflejo del universo entero que percibe, y cuyas imágenes transforma y refleja en forma de arquetipos morfogenéticos. Y por ello nuestro organismo es una imagen

microc6smica del organismo macroc6smico captado por los seres espirituales supremos. Nuestra estructura f6sica y vital, nuestro cuerpo de fuerzas formativas son una imagen en peque1o de todo lo que sucede en el gran cosmos, con la tendencia a generar, mantener y restaurar el orden interno del organismo, y por ello es tambi6n el veh6culo id6neo que nos permite ejercer la primera facultad suprema que poseemos como hombres libres: el pensar.

Porque 2qu6 es lo que hace el pensar cuando realmente lo ejercemos? Buscar el nexo entre las cosas, restablecer la coherencia entre los fen6menos que en un principio percibimos sin orden aparente alguno. Generar cosmos del caos de experiencias e im6genes que sobrevienen a nuestra alma y la recorren. Cada vez que tenemos una experiencia totalmente nueva e in6dita, nuestro ser consciente siente una especie de desasosiego, intuye en el trasfondo que todo ha de tener un sentido y lo que le sobreviene como experiencia no se lo muestra, despierta en 6l un anhelo de encontrar la coherencia original, siente el enigma como una especie de herida que ha de cicatrizar y busca la restauraci6n en el acto de conocimiento. Su atenci6n, su esfuerzo interrogativo, su capacidad de observaci6n y las facultades sanas de su pensar la hacen descubrir la respuesta, sanar la herida, restablecer el nexo perdido, recrear en su interior el cosmos.

Y para no hablar ahora de nuestra facultad de amar y de actuar, ustedes se preguntarán: 2que relaci6n tiene el ser del Logos, el Verbo, el Cristo, con nuestra facultad de pensar? 2Qu6 relaci6n tiene la Cristolog6a con la Epistemolog6a, con la Teor6a del Conocimiento? Si meditan a fondo en las implicaciones de todo esto, descubrirán la profunda relaci6n que existe entre la primera y la segunda mitad de la vida de Rudolf Steiner, entre su faceta eminentemente filos6fica y la faceta en la que manifiesta expl6citamente el contenido de sus investigaciones en lo suprasensible.

Porque con su experiencia "paulina" de Cristo, producto de su primer periplo, Rudolf Steiner incrementa de una manera inusitada sus facultades de visi6n espiritual y descubre aspectos totalmente nuevos de la realidad suprasensible del mundo y del hombre, que hasta entonces no hab6an sido revelados a otras personalidades con facultades videnciales aut6nticas. En este sentido, al descubrir c6mo la propia facultad del pensar puede llegar a convertirse, mediante un gradual esfuerzo interior, en una

nueva facultad de visión suprasensible, Rudolf Steiner se convierte en pionero de una nueva época en dicho desarrollo espiritual, ligado de modo directo con el impulso de Cristo tal como se manifiesta renovado a partir de nuestro siglo.

Y por eso me gustaría acabar esta especie de "respuesta" con una serie de preguntas que sería interesante meditar, como por ejemplo: ¿qué tiene que haber cambiado en la humanidad por el hecho de que el Verbo mismo se hiciera hombre? ¿de qué índole es la fuente de la que proviene ese manantial de fuerzas regenerativas, curativas que hay detrás de la Agricultura Biodinámica, la Pedagogía Waldorf, la Pedagogía Curativa, la Medicina Antroposófica y las diversas artes que genera la Antroposofía? ¿qué tiene que ver el Cristo con ese flujo restaurador? ¿dónde hemos de buscar hoy al ser del Logos?